

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 23

...Él había de resucitar de entre los muertos

EVANGELIO

Jn 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

-«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. »

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

HECHO DE VIDA

El que descubre al Resucitado necesita comunicarlo.

JUAN ANTONIO VALLEJO NÁGERA



Tras sus estudios de medicina, llegó a ocupar por oposición las plazas de Catedrático de Psiquiatría y Psicopatología de la Universidad Complutense y de director del Instituto Nacional de Pedagogía Terapéutica y del Centro de Investigaciones Psiquiátricas de Madrid.

Destacó como médico tanto en las facetas clínica como didáctica.

Como escritor cultivó tanto el ensayo, la divulgación, la biografía o la ficción inspiradas en sus experiencias como psiquiatra, o la novela histórica.

En el año 1974 abandonó la docencia concentrándose en su carrera de escritor. En 1985 ganó el popular Premio Planeta con la novela histórica “**Yo, el rey**”, lo que confirmó su consagración como literato, conferenciante y divulgador de temas médicos. Murió de cáncer en marzo de 1990.

Reproducimos algunas frases de la entrevista que le realiza su amigo y escritor José Luis Olaizola a raíz del encuentro en TV con Hermida y que tuvo gran trascendencia en los medios.

-¿Por qué te asombras de la repercusión de tu reunión con Hermida?- pregunta José Luis Olaizola.

- Porque no dije nada del otro mundo.

- Dijiste – le recuerdo- que la muerte no es una puerta que se cierra, sino una puerta que se abre a la esperanza. Y eso, en estos tiempos, es muy de agradecer.

- Mira – me interrumpe-, A veces pienso que no he tenido una fe de adulto. Me preocupa mucho la parábola de los talentos. Yo he recibido mucho, por los padres que he tenido, por el ambiente en el que me he desenvuelto, por las oportunidades que se me han brindado y me temo que no los he hecho fructificar suficientemente.

Tras muchas palabras más, concluye:

-Sé que podría haber hecho mucho más bien, pero, en fin, nunca es tarde. Voy a procurar hacerlo durante el tiempo de vida que me queda y tengo la sensación confortadora de que todo lo que haga desde ahora, pensando en Dios y por Dios, tendrá un doble sentido y una doble recompensa. El hacer

bien siempre es gratificante, pero, al añadirle este sentido de ofrecimiento a Dios, se convierte en un gozo-.

A lo largo del coloquio, es inevitable que la conversación versase sobre su gran amigo Luis Miguel Dominguín.

Ante esa gran amistad, la lucha del Dr. Vallejo- Nágera, para que en el alma de Luis Miguel entrara un rayo de luz que le llevara a la fe, estaba entablada. Era ésta la más noble lucha por la que el buen amigo trata de llevar al otro al camino de la Verdad. Por eso, en el mismo artículo, el escritor comenta:

“Y Vallejo Nágera se habrá salido con la suya, que no era otra que su amigo participara del mismo Dios que tanto le ayudó a él a abrir esa puerta de la esperanza que es la muerte”.

Comenta El Dr. Nágera en su entrevista con Olaizola:

- Yo ya había decidido hacer todo el bien que pudiera durante el tiempo que Dios me concediera de vida, y la postura de Luis Miguel con la religión siempre me había preocupado-.

Sin duda, lo más conmovedor de este empeño es cuando a lo largo de aquella monería que había de ser la última, Vallejo Nágera dice a su amigo:

-Mira, Miguel, no te voy a pedir que cambies de vida, no te voy a pedir que dejes de beber... Sigue como estás ahora, que estás hecho un desastre, pero te voy a decir una cosa. Yo sé que me voy a morir muy pronto y Dios me ha dado la gracia de recobrar mi fe de la infancia, la misma que tuviste tú, porque tu madre la tenía, y te la enseñó, y tus hermanas la siguen teniendo. No te voy a pedir que vayas a ejercicios. Sólo que le digas a la Virgen: “ Virgen mía, ayúdame a entrar. Dios mío, perdóname” y te va a bastar con eso, porque la Virgen te escuchará-. Luis Miguel se quedó muy conmovido...

Después de no poder evitar unos sollozos- según transcribe el autor-, prosigue:

-Mira, Miguel, vas a rezar conmigo media avemaría, sólo la segunda parte. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores... que tú lo eres de narices... ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. Hazme un favor,, júrame que esa avemaría la vas a rezar todas las noches-

- Luego me dijo Luis Miguel que aquel día había sido el más feliz de su vida. ¡Qué cosas! Y, al día siguiente, me llamó y me dijo:- “ Oye, que, en vez de rezarlo una vez, he rezado lo tuyo ocho, En vista de lo cual he seguido el mismo procedimiento con otras personas a las que tengo mucho cariño, entre ellos a mi disparatado hermano Alejandro . Los tengo a todos rezando”.

...Y DESDE EL PRIMER MOMENTO

*La resurrección de Cristo es el gran acontecimiento que ha transformado al mundo. Es una inmensa multitud la que atraviesa la Historia, cambiando sus vidas por ese hecho definitivo. Desde el primer momento. Con las tinieblas de la muerte de Cristo, todo pareció hundirse. Un escritor subraya: **Durante tres días no hubo fe ninguna en el mundo, salvo la de María... Y María vivía sólo de fe. Pero quedaba un rescoldo de amor. En unas mujeres que son las elegidas para la gran noticia. La primera, la pecadora, Magdalena. Y Pedro, que se había escabullido, primero para pecar, y, luego, para llorar. Y Juan. Al oír a las mujeres, corren —corren— hacia el sepulcro, ya, para siempre, vacío. Y los de Emaús, huida total. Y Tomás, y los otros apóstoles... Y el bueno del centurión del Calvario... Y, más acá, Pablo. Y los mártires, y los santos, y millones y millones de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos; blancos negros y amarillos ... que han cambiado su vida, que la intentan mejorar en la rutina diaria, por la fuerza de esa verdad que, atraviesa toda la historia con el gran mensaje pascual: ¡Aleluya! ¡Cristo ha Resucitado!***



SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- **¿Vivo yo en mi rutina diaria la alegría de Cristo resucitado?**
- **¿Sé transmitir con palabras y actitudes de hoy el mensaje que ha transformado al mundo?**
- **¿He aprendido vitalmente que después de la cruz, del calvario, viene la resurrección?**